



CRÓNICAS

Cuadernos de Historia Moderna

ISSN: 0214-4018

<http://dx.doi.org/10.5209/CHMO.58080>EDICIONES
COMPLUTENSE

BIBLIOFILIA Y ELITES MUDANZAS EN EL COLECCIONISMO

Brainstorming.

Madrid, Real Biblioteca, Universidad Complutense, 5-6 de octubre, 2017

[en] BIBLIOFILIA AND ELITES MOVEMENTS IN COLLECTING

Brainstorming.

Madrid, Royal Library, Complutense University, October 5-6, 2017

Con una mirada puesta en la herencia cultural del libro, en su coleccionismo y en su estudio, y con otra en el porvenir que cabe imaginar para la bibliofilia y el conocimiento de las colecciones bibliográficas históricas al amparo de las nuevas tecnologías y los nuevos medios de difundir y almacenar el conocimiento, un grupo de especialistas en diversos campos relacionados con la cultura escrita y visual –pero todos cercanos en el apego común a los libros– se reunieron en dos sesiones, una en la Real Biblioteca y otra en la facultad de Geografía e Historia de la UCM para intercambiar ideas e impresiones, intuiciones y lamentos, ilusiones y advertencias en torno a una mudanza: la de nuestra relación con el libro, una invención formalmente estable desde el siglo II d. C. que aún es capaz de apelar a nuestras certezas. Dos simples argumentos pueden iluminar la condición de pensamiento contrastado que procuraba airear esta tormenta de ideas: ¿es posible un coleccionismo líquido?; ¿percibimos del mismo modo el libro inserto en una nueva escenografía que prestigia lo virtual frente a los espacios tradicionales –digamos las bibliotecas– donde se ha albergado históricamente?

Las formas crean sentido, se recordó en una de las sesiones, y por el sentido de un nuevo coleccionismo librario, por la vigencia de un canon o por su negación, por los nuevos espacios que hoy son la habitación común y el escaparate del libro y por los agentes –los de antaño y los de ahora– que administran tanto el acceso como la producción de los textos y su sentido último se preguntaron los especialistas invitados a discutir.

La tormenta descargó sus caudales sobre cinco campos de labor. Y los cinco se dejaron emparar por una persistente lluvia de ideas:

- I. El papel de las elites.
- II. Estética y espacios. Imaginarios y mentalidades.
- III. Coleccionismo líquido.
- IV. El papel de los intermediarios.
- V. Aristocracias ibéricas y coleccionismo.

Los objetivos comunes que presidían la discusión pasaban por ofrecer análisis críticos de los efectos derivados de la transformación del libro como objeto cul-

tural, de los espacios que le están reservados y de su recepción. El examen de las nuevas tecnologías y la posibilidad de abordar los textos con herramientas innovadoras, derivadas de la filología digital, capaces de generar modos de entendimiento alternativos a los decantados por la tradición, halló espacio junto a las exposiciones dedicadas a la historia cultural a través del coleccionismo bibliofílico —una buena muestra fueron las intervenciones del grupo de investigación ARISTIBER/VIRTUOSA PARS—, y a la consideración del papel de las elites en la creación de un modelo ideal de colección libraria, empezando por las formadas para los reyes, espejo de bibliofilia ilustrada durante siglos.

Como toda tormenta de ideas —siquiera metafórica— la desencadenada en torno a la bibliofilia y las mudanzas en el coleccionismo dejó sus pecios. Algunos, por menudo que resulte su enunciado, ensanchan el valor de las palabras, enriquecidas después de la discusión: individualismo, estabilidad, canon, tecnofilia, líquido, caverna electrónica, colectividad, nube. Otros, restos más generosos de la batalla mental, abundan en la constatación de algunas conclusiones: la convivencia de distintos niveles en el espacio del coleccionismo: nacional, erudito, el representado por la majestad real, el intangible de la nube; la inestabilidad del canon, quizá su inexistencia en un contexto sociocultural donde la opinión —representada por la colectividad— vale tanto como el criterio —el pronunciamiento del individuo—; la existencia de un saber bibliofílico a través del tiempo, variable, evidentemente, en sus propósitos; y, por último, la biblioteca como espacio nodal donde confluyen —o debieran— todos los intereses culturales en torno al libro.

Los alcances de la tormenta, pecios aparte, dejaron en la memoria del cronista una imagen indisociable de la historia de la imprenta que ilustra una actitud, la de los navegantes a bordo de la *stultifera navis* de Sebastian Brant. Desde que fueron por primera vez representados en una xilografía de 1494, los viajeros de ese barco miran a popa mientras la nave avanza. Quizá no haya mejor modo de encarar las tormentas, sobre todo las del pensamiento, que hacerlo con la vista vuelta hacia las aguas ya surcadas en tanto la nave prosigue su derrota hacia lo desconocido.

Pablo Andrés Escapa
Real Biblioteca (España)
pablo.andres@patrimonionacional.es